

Mises: ¿Rothbard o Machlup?

Hace tiempo que vengo sosteniendo que la “interpretación Rothbard” de Mises debería competir en igualdad de condiciones con la “interpretación Machlup” de Mises. Hoy quisiera presentar más detalles al respecto.

Por “interpretación Rothbard” aludimos a la conocida y difundida interpretación de la epistemología de Mises como extremadamente apriorista, como si Mises hubiera presentado su economía como un sistema axiomático-deductivo donde, entre medio de los axiomas (praxeología) y sus teoremas (economía), no fueran necesarias ningún tipo de hipótesis auxiliares intermedias que no fueran deducibles de la praxeología. Al respecto, lo primero que hay que señalar es que de ningún modo estamos denigrando dicha interpretación, porque hay suficientes textos de Mises, y especialmente en *La Acción Humana*, que parecen avalarla.¹ Por lo tanto los rothbardianos pueden defenderse muy bien diciendo que ellos no están más que repitiendo las propias palabras de Mises.

¹*Human Action* [1949] (Chicago: Henry Regnery, Inc., 1966). Ver especialmente caps. II y XIV.

Gabriel J. Zanotti es profesor de la Universidad Austral (Buenos Aires, Argentina). Una primera versión de este artículo se publicó en *La Escuela Austríaca en el Siglo XXI*, No. 14 (2009): 12-15.

Pero se desconoce habitualmente cuál es el origen de esta “interpretación Rothbard” (IR a partir de aquí). Es precisamente una respuesta que Rothbard da a Machlup en 1957.² En 1955, Machlup había publicado su famoso artículo sobre la verificación en la economía,³ que se constituyó un clásico de la epistemología de la economía, más para el paradigma habitual de epistemología de la economía que para los austríacos,⁴ precisamente porque fue opacado, en el paradigma austríaco, por la IR. El contradictor de Machlup no fue, en su momento, precisamente Rothbard, sino Hutchison, a

²Murray N. Rothbard, “In Defense of ‘Extreme Apriorism’,” *Southern Economic Journal*, 23 (1957): 314-20.

³Fritz Machlup, “The Problem of Verification in Economics,” *Southern Economic Journal*, 22 (1955): 1-21. Este artículo fue traducido por Nicolás Maloberti y revisado por el autor: “El problema de la verificación en la economía,” *Libertas*, No. 40 (Mayo 2004): 417-72. Las citas que utilizaremos del artículo de Machlup corresponden a esta traducción.

⁴Ver al respecto el lugar que Machlup ocupa necesariamente para explicar a Hutchison, incluso en un clásico manual de epistemología de la economía muy alejado de los austríacos: M. Blaug, *La metodología de la economía* (Madrid: Alianza, 1980). Un lugar más destacado ocupa Machlup en B. Caldwell, *Beyond Positivism* (Londres: Routledge, 1982).

quien Machlup había clasificado como “extremo empirista.” Ello dio origen a un debate⁵ también reseñado habitualmente por epistemólogos no-austríacos,⁶ debate importantísimo para el tema del papel de las hipótesis auxiliares en la economía y que adelantó, casi 10 años antes, mucho de lo que luego Lakatos va a elaborar como programas científicos de investigación.⁷ En ese debate, Machlup defiende que las *fundamental assumptions* son a priori, cuya evaluación epistemológica nunca puede ser mediante un testeo empírico directo sino, como mucho, pueden ser “ilustradas” en la operatoria global de un sistema donde deben ser aplicadas a un conjunto de *assumed conditions* de donde emerge una predicción general. Como vemos, las *assumed conditions* se parecen mucho al papel “a priori” del núcleo central en la entonces futura epistemología de Lakatos. Machlup queda entonces “a la derecha” de los positivistas en economía,⁸ y por eso Hutchison asume la defensa de un testeo empírico más duro en economía. Pero a Rothbard la defensa del a priori de Machlup le parece muy poco, es más, le parece una mera defensa más del método hipotético-deductivo.⁹

⁵Nos referimos al debate Hutchison-Machlup, aludido por Blaug, explicado por Caldwell y reseñado por nosotros en “Caminos abiertos II,” *Libertas*, No. 26 (Mayo 1997): 185-233.

⁶Nos referimos a Blaug, *op. cit.*

⁷Sobre la relación Machlup-Lakatos, ver R. N. Langlois y R. Koppl, en “Fritz Machlup and Marginalism: A Reevaluation,” *Methodus* (Dic 1991): 86-102

⁸Machlup se refiere, sin embargo, positivamente a Friedman, pero le reprocha precisamente su indiferencia a los fundamentos filosóficos de las *fundamental assumptions*. Ver *op.cit.*, p. 461.

⁹¿Tenía razón? Casi completamente. Pero

Por eso para Rothbard, Machlup y Hutchison son sólo dos líneas de una misma posición. La de él, en cambio, es el verdadero apriorismo, “extremo,” donde no son necesarias ningún tipo de “*assumed conditions*” para “ilustrar” las *assumptions* a priori. Y por eso su artículo se llama “En defensa del extremo apriorismo,” que por supuesto tendría a Mises como su principal exponente, interpretación que luego se hace casi “canónica” en los ambientes misianos, excepto que alguien se “desvíe” y se haga “hayekiano”. Pero un “misiano-machlupiano” es un universo paralelo que ha quedado fuera del margen de investigación de los austríacos.

Pero, ¿por qué? Creemos que hay allí una injusticia para con Machlup y su brillante artículo, que además es un puente de diálogo con el maistream *no*-austríaco que lo considera un clásico a la altura de un Robbins, un Friedman o un Hutchison. En primer lugar, no hay que olvidar que los textos no son trozos de teoría des-historizados. Tienen la historicidad de quien los escribe que forma parte esencial de su interpretación. Y en este caso, Machlup, austríaco de nacimiento, economista de la segunda generación de los austríacos, había tomado activa participación en los *privatseminar* de Mises en Viena, conocía su trabajo como economista de coyuntura, y por ende conocía bien su modo de pensar. Ello no le otorga infalibilidad, desde luego, pero sí otra mirada diferente a los austro-norteamericanos¹⁰ que, como Rothbard,

entonces, ¿es el método hipotético-deductivo a priori o a posteriori? Ni una cosa ni la otra, como nosotros lo hemos re-elaborado en nuestro libro *Hacia una hermenéutica realista* (Buenos Aires: Austral, 2005), cap. III.

¹⁰Sobre la relación de Mises con sus seguidores en los Estados Unidos, ver J. G. Huls-

conocieron más bien al Mises sexagenario para adelante, al Mises de *Human Action*, al filósofo, en última instancia, cuyos textos como economista de coyuntura no fueron conocidos hasta después de la década del 90.

En segundo lugar, vayamos al texto de Machlup. Cuando se refiere a la “Economía Pura, Exacta, y Apriorística”, la describe así:

Los autores en esta posición sostienen que la ciencia económica es un sistema de verdades *a priori*, un producto de la razón pura, una ciencia exacta en la búsqueda de leyes tan universales como las de las matemáticas, una disciplina puramente axiomática, un sistema de puras deducciones a partir de una serie de postulados no abiertos a ninguna verificación o refutación basada en la experiencia.¹¹

No debemos atribuir a todos los autores cuyos enunciados aquí se han citado las mismas posiciones epistemológicas. Mientras que para Mises, por ejemplo, incluso los supuestos fundamentales son verdades *a priori*, necesidades del pensamiento, para Robbins ellos son “supuestos que se refieren de una u otra manera a simples e indisputables hechos de la experiencia.”¹²

Por supuesto, todo ello con sus notas al pie correspondientes. Pero lo interesante es que cuando explica el modo concreto en que estos autores trabajaban, la defiende al estilo Mill, que, como sabemos,¹³ ocupa un lugar debatido e intere-

mann, *Mises: The Last Knight of Liberalism* (Auburn, AL: Mises Institute, 2007), cap. 19.

¹¹Machlup, *op. cit.*, p. 430.

¹²*Ibid.*, p. 431.

¹³Ver al respecto mi ensayo “Caminos abier-

sante en la epistemología de la economía, una especie de gozne entre los aprioristas y los empiristas posteriores:

El punto para enfatizar es que Mill no propone colocar a los supuestos de la teoría económica bajo un test empírico. Pero sí propone que dicho test sea aplicado a la predicción de los resultados que se puedan deducir. Y esto es aquello que todos los defensores de la teoría economía pura, exacta y apriorística tienen en mente, sin importar lo provocativas que nos resulten sus afirmaciones. Su objeción es contra la verificación independiente de los supuestos básicos de la ciencia económica.¹⁴

Lo más interesante de esta cita es la expresión “sin importar lo provocativas que nos resulten sus afirmaciones,” con lo cual Machlup estaba diciendo que, por más “extremas” que fueran algunas de estas posiciones (por ejemplo, Mises), incluso Mises mismo consideraba, como todos, un cuerpo *a priori* de *fundamental assumptions* que luego había que “aplicar” de algún modo a los casos concretos. Y conste que esa aplicación, para Machlup, *no* era un test *decisivo* (de allí que adelante a Lakatos y su negación de los experimentos cruciales), sino, como mucho, una “ilustración,” expresión que para nosotros tiene mucho que ver con esa *evaluación hermenéutica* de las teorías que hemos estado defendiendo.¹⁵ Machlup lo dice así:

Esto no significa una frustración completa de todos los intentos por verificar nuestras teorías económicas. Pero sí significa que los test de la mayor parte de nuestras

tos I,” *Libertas*, No. 25 (Oct 1996), pp. 153-56.

¹⁴Machlup, *op. cit.*, p. 433-34.

¹⁵Ver especialmente *Hacia una hermenéutica realista*.

teorías serán más de carácter *ilustrativo* que de verificaciones del tipo que son posibles en relación con experimentos repetibles y controlados, o con situaciones recurrentes completamente identificables. Esto implica que nuestros tests no pueden ser lo suficientemente convincentes para forzar aceptación; aunque una mayoría de hombres razonables en el campo deberían estar preparados a aceptarlos como conclusivos, y a aprobar las teorías así testeadas como “no disconfirmadas,” es decir, como “O.K.”¹⁶

Ahora bien, esta “interpretación Machlup” (IM) de lo que Mises hacía, ¿es “plausible”? Creemos que sí, o, como dijimos al principio, puede competir muy bien con la IR. En primer lugar, ¿es coherente con lo que Mises decía? Si, porque al lado de sus textos más “provocativos” están sus numerosas referencias a las *condiciones del mundo real*, tema al cual hemos hecho referencia en otras oportunidades¹⁷ y que muy bien pueden ser perfectamente análogas a las *assumed conditions* de Machlup. En segundo lugar, ¿es coherente con lo que Mises hacía? Mucho más, cuando ya tenemos publicados sus *lost papers*, donde su trabajo conjunto de teoría y aplicaciones concretas de la misma, e “ilustración” (¿empírica?) de la teoría es permanente,¹⁸ pero mucho antes también, porque de ese modo están escritos sus libros sobre la teoría del dinero y

¹⁶Machlup, *op. cit.*, p. 466-67.

¹⁷Ver “Caminos abiertos I,” *op. cit.*, pp. 176-92; “Machlup: Un puente entre Mises y Lakatos,” *Libertas*, No. 15 (1991): 143-87; y nuestro prólogo a Ludwig von Mises, *Teoría e Historia* [1957] (Madrid: Unión Editorial, 2003).

¹⁸Ver *Selected Writings of Ludwig von Mises*, R. Ebeling, ed. (Indianapolis: Liberty Fund, 2002), vol. 2.

el crédito y el socialismo,¹⁹ libros nada secundarios, precisamente, y cuyo detalle metodológico parece haber sido pasado por alto por la IR.

Pero entonces, se preguntará el lector, si ambas interpretaciones son “plausibles,” ¿cuál es la verdadera? Nunca lo sabremos. Dirimir el tema hubiera requerido un reportaje a Mises sobre el tema, cosa que no se hizo en su momento. Los textos de Mises son en sí mismos ambivalentes, a veces parecen apoyar firmemente la IR, otras veces la IM.²⁰ Pero debemos convertir esto en una ventaja. Eso es, podemos probar, con esto, que el “monopolio hermenéutico” de los misianos-rothbarianos es falso. *Esto es: no decimos que la IR sea falsa, pero sí lo es el presentarla como la única posible.* Hay otro Mises posible, plausible, que no es una “decodificación aberrante,” como dirían los lingüistas, del conjunto de su

¹⁹Ver *The Theory of Money and Credit* [1912] (Indianapolis: Liberty Fund, 1981), y *Socialismo* [1922] (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 1968).

²⁰De hecho, Machlup cita textos de Mises muy convenientes para su posición:

“El razonamiento apriorístico es estrictamente conceptual y deductivo. No cabe del mismo, por eso, derivar sino tautologías y juicios analíticos.” Podemos creer que esto proviene de un empirista. Sin embargo, estas palabras pertenecen a Mises (*Human Action*, p. 38). Mises enfatiza que “el fin de la ciencia es conocer la realidad,” y que “con la introducción de supuestos en sus razonamientos, se satisface aquel fin en cuanto el tratamiento de estos supuestos puede brindar servicios útiles para la comprensión de la realidad” (*ibid.*, pp. 65-66). Y Mises enfatiza que la elección de los supuestos es dirigida por la experiencia (Machlup, *op. cit.*, pp. 433-35, nota al pie 18).

obra, que puede dialogar con el Hayek de la “teoría pura de la elección + las hipótesis auxiliares,” con el Lakatos del núcleo central, con una epistemología, en última instancia, cuyo interacción entre teoría y mundo sea más sutil. Pero esto presenta una ventaja adicional: probar que Mises *no necesariamente* encaja en la IR implica poner a nivel de diálogo a la epistemología de Mises con el mainstream de la epistemología de la economía. Ello, a su vez, ¿es una ventaja? La respuesta ya es actitudinal. Para el autor de estas líneas, sí.